

Un narrador nato y bueno

LUIS ANTONIO DE VILLENA

En los últimos tiempos, con su barbita blanca y sus gafas de muchas dioptrías, Antonio Pereira (leonés de orígenes gallegos y vascos) dejaba ver su fina ironía y su sentido de superviviente en su honda vocación literaria, nunca demasiado conocida o valorada fuera de León. Nacido en Villafranca del Bierzo (León) el 13 de junio de 1923, falleció ayer en León.

Su madre le regaló un Quijote al cumplir los 10 años, y Pereira atribuía siempre a aquel regalo su afición y dedicación a la literatura. Siempre quiso ser escritor, y ya a los 13 años envió un artículo al Diario de León con ruego de publicación. El artículo no salió, pero el director le envió una nota: «Enhorabuena a un valiente como usted que a los 13 años se atreve a lanzarse a la aventura del periodismo».

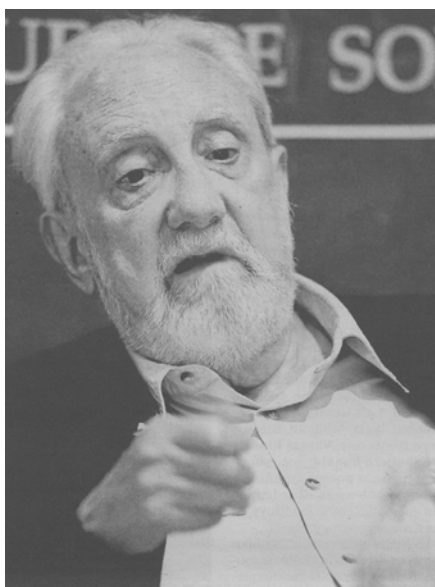
En 1950 comenzó una columna en ese diario con el título de *Atalaya*. Aparte del periodismo, Antonio Pereira se inauguró en la literatura como poeta. No formó parte de la célebre *Espadaña* (inauguradora de la poesía social), pero allí publicó sus tres primeros sonetos. En 1972 recogió por primera vez su poesía con el título de *Contar y seguir*. Y en 2006, daba por cerrada esa producción con la antología definitiva *Meteoros. Poesía 1962-2006*.

Pero es el relato el género (no lo más valorado en España, extrañamente, sí en Latinoamérica) donde Pereira alcanzó la mayor altura y la mayor facilidad y calidad. Publicó su primer cuento en 1957, pero su primer libro en el género llegó 10 años después, *Una ventana a la carretera*, que ganó el Premio Leopoldo Alas. En 1976 publicó *El ingeniero Balboa y otras historias civiles*. Entre otros títulos dentro de esta su principal dedicación, podemos destacar: *Cuentos para lectores cómplices* (1989), *Picassos en el desván* (1990), *Relatos sin fronteras* (1998), *Oficio de volar* (2006) o el último *Cuentos del noroeste mágico*. Hizo un par de incursiones en la novela, como *País de los Losadas*, de 1978.

Como adelanté, la notoriedad le llegó lentamente a Antonio Pereira, quien solía poner aire burlón al respecto. Pero sí fue profeta en su tierra: en el año 2000 se le nombró doctor Honoris Causa en la Universidad de León. En 1999 fue Premio Castilla y León de las Letras. Fue también Premio Torrente Ballester por su libro de

cuentos *Las ciudades de poniente*, en 1994, y antes, en 1988, Premio Fastenrath de la Real Academia por otro libro de cuentos, *El síndrome de Estocolmo*. Su último galardón se lo dio el Ayuntamiento de Madrid al otorgarle el Quevedo, a la reunión final de su poesía en 2007.

Hombre cordial y socarrón, amigo por leonés del presidente Zapatero, vi a Pereira por última vez en La Moncloa, cordial y libre, hablando con su colega Antonio Gamoneda. Recuerdo que Pereira (con el que siempre simpaticé) me dijo entonces: «¡A ver si intercambiamos más libros!». Sin duda -y a pesar de la pereza española al género cuento-, él será recordado como uno de nuestros mejores narradores de recorrido breve. Ha fallecido con 85 años un hombre bueno.



Antonio Pereira, escritor, nació en Villafranca del Bierzo (León) el 13 de junio de 1923 y murió en León el 25 de abril de 2009.